

## TRAS LA PANDEMIA RESCATAR LO MEJOR DE NOSOTROS

**Rubén Darío Salazar<sup>1</sup>**

Con los anuncios del nuevo coronavirus el mundo entró en pánico. Sobrevinieron los aislamientos, las muertes, las noticias verdaderas y falsas, las mil y una orientaciones sanitarias, y dentro de todo el pandemium el teatro sintió sus cimientos sacudidos. Se cerraron los espacios de representación, se prohibieron los espectáculos de calle, las sesiones de laboratorio, los encuentros teóricos, los festivales. Cada uno a su casa, hasta los muñecos de los titiriteros se fueron a sus cajas. Un silencio abrazador invadió al arte teatral en su principal función, el diálogo vivo, ojos en ojos, de los intérpretes, sean seres humanos o figuras, y los espectadores.

¿Es este un fenómeno nuevo? No. Desde la antigüedad, cuando la Peste de Justiniano hizo estragos en el Imperio Bizantino, como sucedió luego con la Peste Negra, la Viruela, la Gripe Española, la Gripe Asiática, el VIH o la Influenza de nuestros días, el teatro siempre ha sobrevivido. Por supuesto que nada ha sido igual después de trascender

esos umbrales de terror, donde han desaparecido millones de personas. Tampoco lo será ahora.

Algo se transformó y se seguirá transformando en nuestra sociedad. Celebro estar vivo, es un privilegio que algunos no tuvieron. De seguro muchos artistas fallecidos dejaron obras inconclusas, montajes teatrales, ballets, películas, pinturas, composiciones musicales. Somos afortunados y eso no debiera constituirse en una crisis, sino devenir en una actitud optimista, prometedora de más y más desde nuestra profesión.

Tras la declaración de la cuarentena, que en Cuba, por ejemplo, ha alcanzado más de 100 días, algunos artistas asimilaron el cambio radical de sus prácticas cotidianas y enfilaron sus energías hacia otras acciones lejanas a las tablas o se dedicaron a estudiar, ejercitarse en solitario, pensar en nuevos proyectos. Otros asimilaron el cambio, pero buscaron como paliar el cese de los intercambios artísticos, que incluyó además afectaciones económicas para todos. Entre los segundos me incluyo. Me pregunté ¿No existen las redes sociales, tan parecidas al futuro planteado por los escritores en las novelas de ciencia ficción, en cuanto a las prácticas de comunicación, todo virtual? Pues pensé, al igual que muchos de mis colegas, que esa variante, alojada en las computadoras y los teléfonos celulares, bien podría servir de puente esta vez, para no perder el contacto con nuestro público y continuar una actividad cultural herida en la raíz, pero no en las ramas.

---

<sup>1</sup> Director artístico, actor, titiritero, investigador teatral y profesor de teatro. Dirige el Teatro de Las Estaciones desde su fundación en 1994. Licenciado en Artes Escénicas y Master en Dirección Escénica, de la Universidad de Las Artes en La Habana. Es Secretario General de Unima Cuba. E-mail: lasestaciones94@gmail.com

Desde la pequeña pantalla del teléfono móvil, iniciamos una serie de duración breve con títeres, poesías, cuentos y canciones nacionales y latinoamericanas. Lo que nos interesaba decir era ¿estamos aquí, no nos olviden! Le sumamos el envío a nuestros seguidores, de informaciones textuales y visuales sobre la historia de la compañía, sus espectáculos, personajes, compositores, dramaturgos, diseñadores, viajes...y de esa manera se produjo un salto natural hacia la televisión, que nos convocó para varios programas al ver nuestro trabajo. Nunca dejamos de comunicarnos con nuestro público, aunque ese diálogo, sobre todo en el caso de las redes sociales, que incluye en el instante opiniones, aceptaciones y discensos, no fuera el teatro, con su función esencial de dialogar mediante la energía inigualable de una actuación en vivo.

Tras la restitución de la vida cotidiana, el reto mayor de los creadores, en mi personalísima opinión, será enfrentar el miedo de todos a socializar con las personas. El estado de alarma que ha padecido y padece la mente y el cuerpo de los seres humanos, inseguros, víctimas de informaciones orientadoras y desorientadoras, ha potenciado en la gran mayoría el individualismo, y eso va en contra de los sentimientos colectivos que precisa el teatro en su ejercicio. El mundo está más desvalido que antes. Continúan las guerras, las desigualdades sociales, las crisis económicas, la violencia de los poderosos contra los excluidos y los diferentes, la agresión a la naturaleza, a su hermosa flora y su fauna.

Pasados los momentos álgidos de la llamada Covid 19, y entrando en la primera fase de recuperación, se plantea que de ese encuentro visceral que es el teatro, se realizarán primeramente espectáculos para 30, 50 o 100 espectadores, según las capacidades de las salas teatrales. Vendrán los inventos y nuevas formas de comunicación, que transformarán de muchas maneras los conceptos y estéticas creativas. Cualquiera que sea la solución,



Títere Pelusín del Monte. Foto: Ruben Darío Salazar Taquechel.

la calidad no deberá ser la que se resienta. Un teatro sobreviviente no tiene porque ser una basura, algo desesperado, deberá ser también lo mejor de nosotros.